

ESTANCIA EN LOS PUERTOS DEPORTIVOS



Con los puertos para el recreo pasa como con los hoteles, que hay algunos que a pesar de ostentar muchas estrellas son desagradables para la estancia, y por mucho que se empeñen sus gestores con campañas de publicidad en las revistas especializadas no logran comprender el negocio tan específico que es gestionar un puerto de estas características, donde por lo general recalán gentes con un cierto nivel de cultura. Y es que los puertos deportivos a la postre son hoteles y parkings para barcos, en los que muchas veces pasamos una parte muy importante de nuestro tiempo de descanso. Y, si entre los gestores de los mismos no hay gentes que conocen el tema, acaban por amargarnos las vacaciones o las estancias en los mismos.

Luego viene el capítulo de los servicios, por lo general delegados en manos de gentes que piensan que todo propietario de una embarcación de recreo es un señorito bobo y millonario al que se le debe cobrar el doble. Por no hablar de los puertos a cuya marinería ni siquiera les han dado un curso de educación y buenos modales, gentes sacadas de barcos mercantes y de pesca donde las cosas son de otra manera.

A lo largo de los más de 40 años de navegar por puertos de todo el mundo pueden imaginar que hemos visto de todo, pero en general hemos padecido a gentes insensibles y burocráticas, que lo mismo podían haber regentado un puerto para el recreo que un aserradero de madera, con lo que su sensibilidad hacia los problemas que padecemos los navegantes en nuestras travesías les son completamente ajenos.

Es verdad que los tratos y formas son muy distintos en función de que llegemos a un puerto gestionado por la administración pública, donde el trato suele ser correcto, pero siempre con las limitaciones operativas que marcan los funcionarios. Por el contrario, los clubes suelen ser los más acogedores y donde mejor nos encontramos tras una travesía de doce horas ciñendo a un levante endemoniado, pues los comandos de los mismos son socios que padecieron tus mismos problemas. En el medio de ambos están los puertos gestionados por los concesionarios, entre los que hay de todo. Suele depender de que los tengan llenos o vacíos; se esmeran si han de hacerse con una clientela fija que vaya rellenando los pantalanes. Cuando ya lo están, suele venir un cambio de actitud, como por desgracia hemos vivido algunos en muchos de los en general mal gestionados puertos de Andalucía, en los que siempre te igualan hacia lo cutre, ruidoso y mal educado.

La Baleares tienen fama de que en sus puertos para el recreo no se trata bien al amarrista, menos aún al transeúnte, posiblemente debido al exceso de demanda que hay. Pero debo decir que en las Islas he encontrado también a fenomenales servidores públicos y privados, gentes muy profesionales que comprenden al navegante y que están prestas a atender sus necesidades. Puertos como el Náutico

de Palma, Marina Port de Mallorca, el Club de Mar, Andrax, Soller y Alcudia tienen profesionales muy buenos a todos los niveles, y da gusto permanecer unos días entre ellos. Sin embargo, y me van a perdonar, el mejor es la marina del Cocodrilo, donde su concesionario es el único navegante de altura que gestiona una de estas instalaciones, y por lo tanto ha formado a su gente con las exigencias que él mismo demanda cuando viaja con su velero por el mundo. El resultado es fantástico, y desde Toni el guarda, pasando por Pao el contraestre, a los marineros y las chicas de recepción, todos son unos excelentes profesionales que tratan de ayudarte en tus necesidades; y lo que es mejor, no te molestan con las miles de estupideces que suelen imperar en los puertos. Y los servicios están en manos de grandes profesionales como Pepe Miguel, que saben vernos como sus clientes y no el enemigo a desvalijar. Eso sí, todos fueron educados en náutica por dos expertos navegantes como son Leo y Ana, exigiéndoles que hagan con los demás lo que ellos esperan recibir en sus múltiples travesías. Y así da gusto.